

## D. Vicente Cutanda.

La casualidad ha dispuesto que yo ocupe el sillón que dejó vacante el eximio artista, mas la realidad impone que continúe el vacío que su muerte produjo.

Todos conocíais al hombre bondadoso, cuyos afanes por la conservación de las glorias y riquezas de Toledo, le llevaron a colaborar con Ramírez de Arellano y buen número de los Académicos aquí presentes, en la organización de esta Real Academia, de la cual fué su primer «Censor».

Yo no puedo de ninguna manera hacer un juicio crítico de sus obras pictóricas, mas en verdad que huelga tal comentario, cuando todos habéis admirado el fruto de las energías del artista colmado de laureles.

Como maestro del Arte, ejerció su profesión con un cariño único y sacrificios sin cuento, en la Cooperativa de obreros de Toledo, en el Instituto General y Técnico de Segovia, en la Escuela de Artes y Oficios de Logroño, y, por último, en la Escuela de Artes Industriales de Toledo, de la que fué nombrado Director.

Sus triunfos, han sido tantos como sus obras, obteniendo medallas y premios en Madrid, Barcelona, Bilbao, Alicante, Gijón, etc., descollando su valioso cuadro titulado «Huelga de obreros en Vizcaya», premiado con medalla de oro en 1892 y expuesto en el Museo Nacional de Arte Moderno (ahora en el Ministerio de Trabajo).

En sus cuadros, pone de manifiesto, al mismo tiempo que su genialidad artística, un espíritu compasivo y sentimental; al lado de la expresión sugestiva del motivo de la composición, suele aparecer una escena de ternura como en la misma «Huelga», y, sobre todo, en «La Virgen obrera».

El recuerdo de D. Vicente Cutanda perdurará siempre en mi mente, y, sobre todo, su nobleza, caballerosidad y amor por Toledo, serán las normas que han de alentarme en el cumplimiento del compromiso que adquiero en estos momentos.

## El suelo de Toledo.

Es preceptivo que en este acto, el beneficiario, dé lectura a un discurso o presente algún trabajo relacionado con las Artes y